

Estados Unidos y Cuba: hacia un nuevo diálogo

Carlos Antonio Villa Guzmán¹

Resumen

El presente artículo analiza las circunstancias geopolíticas en las que el antagonismo entre Estados Unidos y Cuba, que permaneció más de cinco décadas, dio un giro con el acercamiento que busca normalizar las relaciones entre ambos países. Partimos de la idea de que el nuevo orden mundial estimuló de manera decisiva este proceso que había dado inicio desde hace algunos años, antes de finalizar el siglo XX.

Palabras clave: Estados Unidos, Cuba, nuevo orden mundial, relaciones diplomáticas, Fidel Castro, Barack Obama.

UNITED STATES OF AMERICA AND CUBA: TOWARDS A NEW CONVERSATION

Abstract

This article examines the geopolitical circumstances in which the antagonism between the United States and Cuba, which remained more than five decades, took a new turn with the approach that seeks to normalize relations between the two countries. Start of the idea of that the new order world stimulated of way decisive this process that had given home from makes some years, before end of the century XX.

Key words: United States, Cuba, new world order, relations diplomatic, Fidel Castro, Barack Obama.

Introducción

Quedan para el juicio de la historia los registros de todo tipo que dieron cuenta sobre los vínculos que entre Estados Unidos y Cuba fueron seria-

1. Profesor investigador del Departamento de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: caviguz@gmail.com

mente dañados, hasta crearse conflictos que involucraron a la ex Unión Soviética y llegar al punto crítico de provocar una conflagración nuclear en el contexto de la Guerra Fría. Así mismo, el tiempo y las circunstancias procuran ya no recordar el intento de invasión por parte de disidentes cubanos radicados en Estados Unidos, los cuales contaron con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y el gobierno estadounidense (Playa Girón, 16 de abril de 1961), además de múltiples actos terroristas que pretendieron desestabilizar al gobierno del comandante Fidel Castro, siendo el más trágico de todos ellos el derribo del vuelo 455 de Cubana de Aviación, ocurrido el 6 de octubre de 1976, donde fallecieron sus 73 pasajeros y tripulantes. Las agresiones sangrientas continuaron, habiendo incluso intentos de asesinato al líder cubano por parte del disidente Luis Posada Carriles y otros individuos que fueron arrestados y entregados a la justicia, aunque se les absolvió de los cargos unos años después.

Luis Posada realizó su último intento de eliminar a Castro en la Cumbre Iberoamericana realizada en Panamá en noviembre de 2000. Pero Posada y sus tres colaboradores veteranos, Gaspar Jiménez, Guillermo Novo y Pedro Ramón, fueron sorprendidos por una operación encubierta de los agentes de inteligencia cubanos, quienes se ganaron la confianza de los malogrados asesinos. (Bardach, 2012, p. 225).

Toda la experiencia, por demás anticlimática para ambas naciones, al parecer quedó superada o al menos «congelada» al cabo de poco más de medio siglo mediante un proceso que retomó las causas de quienes durante años estuvieron a favor del restablecimiento de las relaciones y en el cual intervino el papa Francisco I. Los encuentros en Canadá, país que sirvió de sede para las reuniones, en principio fueron solamente diplomáticos aunque en pocos meses dieron lugar a otro tipo de acuerdos: el turismo acotó los «lazos amistosos» con el envío de vuelos comerciales y cruceros hacia Cuba. «De inmediato permitiré los viajes familiares y las remesas irrestrictas a la isla» (Bardach, 2012, p. 389), prometió Barack Obama en la gira de campaña.

La nueva era diplomática

La continuación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos tiene varias lecturas según nos vayamos formando una idea de los

cambios en los mapas políticos de América Latina, al igual que el surgimiento de algunas potencias económicas en el mundo durante los años recientes. Los gobiernos de estas dos naciones pactaron acuerdos de colaboración en temas como la agricultura y las comunicaciones, además de hacer menciones sobre los derechos humanos; previsiblemente en este aspecto el representante de la Casa Blanca fue más enfático («Conferencia de prensa...», 2016). De igual manera, el asunto de los reencuentros entre familiares separados por el distanciamiento que se ha prolongado por décadas, motivó expectativas de optimismo para los cubanos residentes en ambos países. Reunir familias es una prioridad en esta nueva agenda, en tanto que la visita de un presidente estadounidense a la isla, por primera ocasión desde la ruptura que ocurrió hace más de medio siglo, indudablemente ha sido uno de los acontecimientos políticos más significativos de los últimos años. Barack Obama se ha convertido en un presidente para la historia, en tanto que los hermanos Castro obtienen ventajas que pueden traducirse en la «tabla de salvación», para equilibrar la economía, extremadamente débil, que sufre el país caribeño. El tema financiero en lo que atañe al envío de remesas es un factor clave para la viabilidad de Cuba: de acuerdo con el Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2015 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2015), la entrada de remesas cubanas para ese año se calculó en alrededor de 1 800 millones de dólares, aunque el Departamento de Estado de Estados Unidos estima que el envío anual de remesas oscila entre los 1 400 y 2 000 millones de dólares. Esta cifra pudiera duplicarse debido a la flexibilización de las normas, que es precisamente hacia donde apuntan los nuevos acuerdos. Según datos de Western Union, 62% de los hogares cubanos recibe dinero del exterior por medio de sus oficinas en la isla («Cuba: 62% de los hogares...», 2015).

De inicio, esta manera de llevar a cabo un acercamiento estratégico con el Estado cubano —incluido el ánimo del pueblo isleño al que quiso ganarse el mandatario Barak Obama presentándose a través de la televisión local— nos ofrece un panorama innovador. De esta incursión que quizá fuera tan inesperada hace pocos años, habrá consecuencias para otras naciones del continente. El presidente de Estados Unidos en una carta sobre seguridad nacional publicada en 2010, mostró lo que sería la política exterior de su país en los años venideros:

Una y otra vez en la historia de nuestra nación, los estadounidenses se han puesto de pie para enfrentar, y dar forma, a los momentos de transición. Este debe ser uno de esos momentos. Vivimos en un momento de cambios radicales. El éxito de las naciones libres, los mercados abiertos y el progreso social de las recientes décadas ha acelerado la globalización en una escala sin precedentes. Esto ha abierto las puertas de la oportunidad en todo el mundo, ha ampliado la democracia a cientos de millones de personas y ha hecho posible la paz entre las principales potencias. Sin embargo, la globalización también ha intensificado los peligros que enfrentamos, desde el terrorismo internacional y la propagación de tecnologías mortíferas, a los desórdenes económicos y el cambio climático (Obama, 2010).

Evidentemente la situación mundial de alguna forma ha configurado esta nueva relación bilateral debido a las modificaciones en la correlación de fuerzas en el nivel global. Desde la década de los años ochenta han tenido lugar grandes cambios en el mundo al multiplicarse el número y la importancia de las transnacionales, junto con la liberación de los flujos de capital. El ámbito de los negocios se convirtió en un mercado mundial que integró algunas economías regionales, por lo que surgieron nuevos polos económicos como la India, Brasil o China. Con el auge de los avances tecnológicos que multiplicaron las redes de comunicación se redujeron los costos operativos.

La noción de globalización se ha impuesto ante todo en los trabajos de gestión de empresas transnacionales, cada vez más proclives a organizar su producción, sus inversiones y su mercado con la vista puesta en el mercado mundial (De Senarclens, 2004, p. 7).

Constatamos en América Latina el surgimiento de un pragmatismo político financiero de nueva generación que soslaya convenientemente las diferencias ideológicas que alimentaron los conflictos del pasado.

Dentro de este contexto, Estados Unidos, como uno de los principales promotores y beneficiarios de dichos cambios, también ha debido efectuar acomodados en la formulación e interpretación de su política exterior y esos arreglos han buscado reflejar no sólo el fin de la guerra fría, sino también el paso de una civilización a otra (Gómez, 2001, p. 177).

La desenfrenada pretensión de los grandes corporativos transnacionales por acaparar las mayores cuotas del mercado, junto con las zonas estratégicas como son las rutas o sitios de embarque, impuso dinámicas

que han rebasado al tradicional Estado social y que procuran mantener grupos de políticos, trabajadores, intelectuales, así como otros organismos ciudadanos en sus respectivos países. La región tiende a globalizarse en su totalidad y con ello se vuelve necesario el refuerzo de la seguridad en la zona, según la perspectiva y las metas del gobierno de Estados Unidos. De cualquier forma, es de esperarse que haya conflictos internacionales de gran envergadura en el corto plazo, tomando en cuenta el acoso del terrorismo internacional que ha modificado sus estrategias de ataque, lo cual necesariamente tiene que ser previsto en todo sentido, tal como se menciona en la cita del presidente Obama.

Con la mirada dirigida al Sur, más allá de anticipar el final de una época de poder personificado en la familia Castro — tanto en el ex presidente Fidel Castro, como en su hermano y sucesor en la presidencia Raúl —, la aplicación a fondo de la política del representante de la Casa Blanca, en cuanto al acercamiento estadounidense/cubano, puede ser una apuesta obligada por nuevos equilibrios en los que se balancean las naciones asiáticas que, con China a la cabeza, llenaron con mercancías de toda índole los comercios latinoamericanos, además de la participación que tiene el enorme país en actividades extractivas de materias primas; prácticamente todo el consumo actual desde México hasta la Tierra del Fuego tiene que ver con este nuevo imperio económico de China o algún otro país asiático.

Visiblemente la lógica bajo la cual se mantuvo a Cuba en aislamiento, al tiempo en que las autoridades de la isla por igual persistieron en prolongar una importante distancia del resto de naciones, máxime si han sido aliadas de lo que para la dirigencia cubana representa el «Imperio Norteamericano», no encaja más con la nueva realidad política del hemisferio. Estados Unidos quedó desfasado, perdiendo una oportunidad valiosa que otros países aprovechan, y esto incomoda a ciertos hombres de negocios. La Unión Europea (UE) anunció en 2008 el retiro de las sanciones contra Cuba, que se habían aplicado desde 2003, cuando fueron encerrados 75 disidentes y periodistas independientes. De esta forma se dieron pasos importantes hacia la apertura.

En marzo de 2008, cien miembros de la Cámara de Representantes y veinticuatro senadores escribieron a la Secretaria de Estado Condoleezza Rice para expresar su consternación y temor de que Estados Unidos se hubiese colocado tan fuera de juego

que estuviera por volverse irrelevante: «Nuestra política nos deja sin influencia en este momento crítico, y esto no sirve a los intereses nacionales estadounidenses ni a la mayoría de los cubanos. Después de cincuenta años, es hora de que pensemos y actuemos de manera nueva» (Bardach, 2012, p. 127).

El sometimiento que Estados Unidos intentó concretar por medio del bloqueo, se avizora en cambio como una relación más rentable en términos eminentemente económicos para las partes involucradas. Se abren espacios en varios niveles que auguran movimientos en el resto de América Latina. Estados Unidos se mantiene como el líder mundial de la economía en tanto que Cuba, país con menores recursos humanos y naturales, se perfila como un buen socio del gigante de América del Norte. A pocos kilómetros de distancia uno y otro, pueden obtener ventajas que sobrepasen los resabios históricos que los mantuvieron enfrentados durante más de medio siglo. «Veamos hacia adelante», repitió Obama su visita. Esa insistencia en mirar de otro modo y de alguna forma dejar atrás la hostilidad hacia el país más extenso del Caribe, no tiene otro propósito que enmendar el erróneo pleito de más de medio siglo, del cual Estados Unidos ha quedado a un lado y con las manos vacías. Las compañías petroleras, las empresas agrícolas y la Cámara de Comercio de Estados Unidos, intensificaron sus gestiones con el presidente y el Congreso a fin de que pudieran acercarse a la oportunidad que significa para ellos Cuba. Bardach (2012) afirma que

Insistirán en el hecho de que la isla esmeralda, a tan sólo noventa millas al sur de Key West, Florida, hoy es productora de petróleo y energía. Citarán estudios que concluyen que el levantamiento del embargo generará ganancias anuales entre cinco mil y trece mil millones de dólares para Estados Unidos (p. 425).

¿Qué se puede esperar en cuanto a contenidos en el discurso de Cuba ante los integrantes de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), con el cambio bilateral en sus relaciones con Washington? A continuación, presentamos algunas ideas que consideramos necesario tomar en cuenta sobre el inminente cambio de relaciones multilaterales del gobierno cubano con otros gobiernos latinoamericanos. Tratamos de ubicar varios enfoques de lo que suponemos será el lugar de la nación antillana en un futuro próximo respecto de los demás países integradores de la ALBA. Nos preguntamos cuál será la nueva gra-

mática en los discursos de América Latina, al inaugurarse esta época de interacción diplomática, comercial, intelectual, científica, etc., entre Estados Unidos y Cuba.

La ALBA, o Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), se fundó el 14 de diciembre de 2004 por iniciativa del entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y del ex mandatario de Cuba, Fidel Castro (ALBA-TCP, 2010). El acuerdo buscó en principio ser una alternativa geopolítica y geoeconómica ante lo que se propusieron los tratados económicos Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC), que impulsó Estados Unidos al comenzar el presente siglo.

ALBA continúa después de casi dos décadas como una plataforma constataria ante el dominio económico y político de Estados Unidos en la región. El Estado cubano ha sido una pieza angular en la conformación de este bloque de naciones que puso en práctica un esquema de colaboración regional, que va de lo económico-político a lo educativo-científico. En 2006 fue suscrito dicho acuerdo con el ingreso de Bolivia; así mismo se cambió la palabra «Alternativa» por «Alianza», agregándose las siglas TCP, que lo identifica como un tratado regional o de los pueblos, en contraste con la hegemonía estadounidense que representan los TLC. En 2007 ingresó Nicaragua; Honduras se unió al grupo en 2008, en tanto que Ecuador ingresó en 2009, junto con Antigua y Bermuda, además de San Vicente y las Granadinas. Haití fue incluido como invitado especial ese mismo año e igualmente ingresaron como observadores Argentina, Paraguay, Uruguay, Surinam, Granada y San Kitts Nevis. En el nivel extra continental participan también como observadores Siria, Irán, Rusia, India, Malasia y Vietnam. En 2010, después de padecer una crisis que acabó con el gobierno de Zelaya que duró del 27 de enero de 2006 al 28 de junio de 2009, se desincorporó Honduras.

Haití y Surinam recibieron el estatus de invitados permanentes en 2012 y posteriormente, en 2013, ingresó Santa Lucía. Actualmente los países que integran el ALBA son Antigua y Bermuda, Bolivia, Cuba, Ecuador, Haití, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Venezuela (Hernández & Chaudaray, 2015).

Esta pujante integración encendió las alertas de la hegemonía estadounidense, además de que Rusia y principalmente China, en forma simultánea, cuidan y aumentan sus intereses en la región, ante lo cual Estados

Unidos reaccionó, tardío pero consistente. Este reacomodo mundial forzó por igual a las autoridades de Cuba a considerar la visita del presidente Barack Obama como una condición sine qua non para que el gobierno mantenga el control sobre la población, ya bastante crispada por la situación crítica que atraviesa ante el agudo desabasto de productos para consumo, además de la falta de dinero para adquirirlos, entre otros problemas serios. El acercamiento puede ser entendido también como un anticipo de los planes de dominio y control que tiene Estados Unidos al sur de sus fronteras, por lo que requiere aliados, no enemigos.

Por su parte, la dirigencia de Cuba mantendrá su línea revolucionaria y de solidaridad con los países dispuestos a continuar sus intercambios con la isla caribeña. Comprendemos así que sobre esta base de apoyo e intercambio regional y con algunos países del resto del mundo, podrá mantenerse por tiempo indefinido el sistema cubano y sus discursos.

Todo lo que ha sucedido bajo el manto de la «enemistad» entre Estados Unidos y Cuba, y que llegó a su clímax con la «crisis de los misiles» en 1961, ha tenido consecuencias políticas para ambas naciones, desde el bloqueo económico, comercial y financiero que Estados Unidos llevó a cabo contra el gobierno del presidente Fidel Castro —y que se ha mantenido con el mandato del actual presidente Raúl Castro— hasta los señalamientos mutuos que de manera constante se hicieron los gobernantes. Por su parte, los radicalismos activos de los cubano-estadounidenses constituyen asignaturas que se tienen pendientes, al igual que el futuro de Guantánamo, lugar asociado al encono que se han tenido los dos países.

La base de la marina de Estados Unidos en la Bahía de Guantánamo, en el extremo oriental de la isla, aún es una carta pendiente en la mesa de juegos tanto para Washington como para la Habana (Bardach, 2012, p. 424).

No deja de ser un factor determinante para ambos gobiernos el hecho de que la mayoría de quienes abandonaron la isla por todos los medios posibles, en años posteriores al triunfo de la Revolución que llevó a Castro al poder en 1959, se fueron a Estados Unidos. La península de la Florida y principalmente la ciudad de Miami constituyen los centros poblacionales con mayor presencia en ese país de personas descendientes

de cubanos y que en su mayoría no han dejado de tener contacto con sus familias que viven en Cuba.

Los sociólogos hablan de tres olas de inmigración cubana a Estados Unidos: la primera fue de aquellos que nunca apoyaron la Revolución cubana; un segundo grupo que sí la apoyó pero que se desencantó de Castro; y el último, que quería mejores trabajos y oportunidades, no distinto de los refugiados económicos. La primera ola de exiliados cubanos, que llegó poco después de que Castro tomó el poder, estaba formada, en general, por individuos acaudalados, mejor educados, de piel blanca y anticastristas virulentos (Bardach, 2012, p. 127).

Las relaciones se mantuvieron áridas y distantes todo el tiempo, llegando a tensionarse con diversos acontecimientos como el del publicitado caso de Elián, el niño que fue rescatado unos pocos días después de perder a su madre en altamar. El conflicto entre los parientes en Miami y su padre en Cuba generó tal expectación que algunos medios le llamaron «la guerra de Elián».

El 6 de diciembre de 2007, Fidel Castro pidió a su asistente que hiciera una llamada al hogar de Elián González, «el niño milagroso» a quien habían hallado flotando en una cámara de llanta a las afueras de Fort Lauderdale en 1999. El rescate del niño se convirtió en una causa célebre entre las guerras entre Miami y La Habana (Bardach, 2012, p. 120).

Al final de este pleito legal, como se dio a conocer públicamente a través de los medios informativos, la Suprema Corte de Estados Unidos determinó que el niño fuera devuelto a Cuba para reunirse con su padre y familiares.

Otro momento de tensión se originó cuando fueron detenidos y procesados cinco cubanos jóvenes acusados de espionaje y otros delitos graves en contra del gobierno de Estados Unidos. Lo aparatoso del asunto motivó protestas, y movilizaciones de todo tipo, inclusive fuera de Cuba. Hubo expresiones de apoyo y solidaridad por parte de personajes destacados y organizaciones, hasta que después de varios años que estuvieron en prisión fueron liberados, uno de ellos en 2001 y los cuatro restantes en 2014.²

2. Para mayor información sobre este proceso se puede consultar la página: Comité Estatal para la liberación de los cinco presos cubanos en EE.UU. (<http://www.libertadparaloscinco.org.es/>).

Si miramos a partir de los hechos, la ruptura total entre los dos países nunca existió como tal. Siempre ha habido interacciones debido a la proximidad geográfica y los lazos históricos que alientan intercambios y una constante migración de cubanos que, no exenta de intentos desafiantes, ha buscado el territorio estadounidense. Por su parte las misiones diplomáticas de Cuba han asistido de forma ordinaria a las asambleas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), además de haber existido siempre intentos de sociedades civiles o religiosas por extender lazos hacia la isla.

Los varones de menos de cuarenta años constituyen la mayoría de quienes han huido de Cuba, y éstos incluyen a cien mil cubanos que salieron de la isla rumbo a Estados Unidos entre 2005 y 2011. (Los cálculos sobre aquellos que han muerto al intentar cruzar entre 1959 y mediados de los noventa van de los dieciséis mil a los setenta y siete mil). Las fatalidades aún ocurren, pero los números se han reducido en la última década, pues las operaciones de contrabando humano se han vuelto más sofisticadas y emplean botes más rápidos y mejor contruidos (Bardach, 2012, p. 337).

Durante el gobierno de Jimmy Carter se llevaron a cabo acuerdos para abrir oficinas de intereses en ambos países (Ramírez, 2014), dichas representaciones oficiales operaron desde 1977 bajo el amparo de Suiza hasta que se abrieron las embajadas en Washington y La Habana, en julio de 2015.

De igual forma el alejamiento político sirvió por más de medio siglo como sustancia para el discurso antinorteamericano, por parte del mandatario que más tiempo llegó a gobernar en toda la historia reciente. Las ideas aglutinantes del nacionalismo cubano han estado siempre atravesadas, aunque parece ser que ya no por mucho tiempo debido a este imaginario que ubica en una gran desventaja a la población, de acuerdo a los cánones y las modas del consumo mundial, principalmente el de las naciones desarrolladas. Acorde con este prisma, todo lo que va mal —principalmente aquello que escasea en cuanto a productos, sobre todo electrónicos, que todo el mundo posee en cantidad excepto los cubanos— se debe al extenuante bloqueo que inhibe el intercambio comercial de Cuba con el mundo. Sin embargo, ésta ha sido una inagotable fuente de inspiración para el talento y la creatividad de la población por conseguir dichos bienes y al mismo tiempo lograr una permanencia destacada

en la civilización contemporánea. La idea de lucha contra la adversidad se convirtió en una forma de ADN social, por lo que no dejan de asombrar a las comunidades científicas y desde luego a la gente común, los constantes descubrimientos y adelantos en el campo del conocimiento científico, sobre todo en las áreas médico-biológicas, que se realizan en forma frecuente en los laboratorios y hospitales caribeños.

Es importante mencionar que la dirigencia y el pueblo han desarrollado formas de adaptación para responder, en ocasiones de manera admirable, a la adversidad. Los alcances educativos, aún con su enorme desgaste, son superiores con mucho a otras naciones, incluso desarrolladas. La firmeza organizativa de los proyectos no tan sólo abarcó este rubro de la enseñanza en todos los niveles, sino que impulsó un desarrollo científico y tecnológico, principalmente en las áreas biomédicas, de un orden que destaca en los parámetros globales. Este importante capital social es sin duda atractivo para Obama y aquellos quienes estén de acuerdo con su política exterior hacia Cuba.

De igual forma es necesario para tratar de responder a las interrogantes que surgen a partir del acercamiento bilateral, comentar sobre aquello que puede ser prioridad geoestratégica para la gran potencia de América. En ese orden de ideas el territorio cubano ofrece posibilidades sumamente atractivas para construir infraestructura de todo tipo que sirva como apoyo logístico en materia mercantil y militar, principalmente. Por su parte, quienes vislumbran las oportunidades de negocios ejercen una importante presión para conseguir y acondicionar espacios de operación favorecidos por la ubicación idónea que tiene Cuba para el comercio internacional y la industria turística. Consciente de todo ello, el gobierno decidió esperar el momento idóneo que les permitiera óptimas condiciones; es decir, una presidencia en Estados Unidos con la que hubiese un mejor entendimiento.

En verdad, la transición para después de Fidel se ha desarrollado de manera tan impecable que Cuba anunció a principios de 2008 que no le interesaba la diplomacia con Estados Unidos hasta que George W. Bush estuviera bien metido en su rancho de Crawford, Texas. Jorge Bolaños Suárez, el jefe recién nombrado de la Sección de Intereses Cubanos en Washington, dijo a la Prensa Asociada que Cuba había puesto en espera a Estados Unidos hasta enero de 2009.

No me preocupa lo que diga el actual Departamento de Estado, pues esperamos lo que el siguiente tenga que decir sobre Cuba, expresó Bolaños. La verdad del asunto — dice Kirby Jones, presidente de la Asociación para el Comercio Estados Unidos-Cuba — es que Cuba no necesita a Estados Unidos. Tan sólo ha seguido adelante y hecho negocios con el resto del mundo (Bardach, 2012, p. 128).

En otro imaginario, la sociedad cubana recibiría los beneficios de la afluencia de capitales que darían vida a múltiples formas de actividades empresariales, con un promisorio futuro acorde con estas expectativas que se forjan en las puertas del continente hacia el Atlántico. La gente pudiera entonces tener acceso a Internet dentro de poco tiempo y con ello Cuba estará en la misma sintonía del mundo. Al menos estos son los deseos que manifestó el presidente Obama en su reciente visita, entre otras afirmaciones que revelaron el vivo interés de su gobierno por estos cambios en las relaciones bilaterales.

Aunque el equipo de Obama no es capaz ni propenso a retirarlo por completo, puede alentar a sus aliados del Congreso para que comiencen el proceso de derogación de la Ley Helms-Burton, esa monstruosa legislación que está plagada de toda clase de trucos y prohibiciones de interés especial (Bardach, 2012, p. 422).

¿Anuncia todo ello el final de los gobiernos de corte progresista en América Latina?

Lo que plantea esta manera un tanto *soft* de transformar una relación hostil en algo fructífero en términos de colaborar de manera conjunta; es decir, el trasfondo «amigable» con el que los dos países transitan hacia un nuevo contexto geopolítico, sin duda genera suspicacias entre los aliados tradicionales del gobierno socialista cubano, sobre todo entre los llamados «duros» de la clase política y ministerial. Por su parte la opinión pública igualmente permanece dividida al interior y al exterior de la isla, en tanto que en Estados Unidos las cosas se han tomado con indiferencia o cierto escepticismo, lo cual indudablemente tiene que ver con el proceso electoral que incluye el relevo presidencial y sobre todo el gran show mediático surgido a partir de que el candidato Donald Trump asumió una postura que ha trascendido en la opinión pública mundial, principalmente a través de las redes sociales. Se volvió un *trending topic* de primera

categoría, un foco de atención que genera descargas virales cada vez que pronuncia o escenifica una nueva ocurrencia.

¿Cómo responderán en sus discursos los presidentes de Ecuador, Bolivia o Venezuela, junto con el resto de mandatarios de naciones pertenecientes a la ALBA? Es de esperarse que haya comentarios de algunos críticos que señalen inconsistencias en la política cubana respecto de sus líneas revolucionarias que mantienen, pese a todo, un sistema socialista. Lo más sensato que se puede pensar es que las autoridades de cada nación mostrarán una respetuosa reserva, porque reconocen que los cambios en Cuba son obligados, tanto por factores internos como externos. Se ha cumplido un ciclo, una etapa y es necesario iniciar a construir otra más.

Indudablemente el neoliberalismo liderado e impuesto por Estados Unidos constituye un freno a las aspiraciones de las grandes masas empobrecidas, además de ser una amenaza letal para el medio ambiente. Esto lo podemos constatar mediante indicadores que evidencian los niveles de desigualdad e injusticia social, así como de violencia, que son la constante en la mayoría de las naciones subdesarrolladas que practican dicho esquema económico que muchos llaman «dictadura del mercado», cuya aspiración máxima es fortalecer el libre comercio y proteger contra todo —incluso contra el bien común— la propiedad privada. La convivencia en las sociedades donde se fortaleció esta forma de libre mercado ha empeorado en las últimas décadas.

La distribución del ingreso no se ha mejorado: de 12 países estudiados por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) en los años noventa, la distribución urbana del ingreso sólo mejoró en 4, en 1 se mantuvo y en 7 sufrió un deterioro (Rojas, 2001, p. 87).

Latinoamérica es mundialmente la región con mayor concentración de riqueza en pocas manos, manteniendo esta tendencia al día de hoy, en tanto que el número de pobres continúa en ascenso.

Las políticas neoliberales han hecho pensar en la forma en que la sociedad puede enfrentar las inseguridades creadas por el mercado, al evidenciarse el descenso en la calidad de vida que padecen millones en Latinoamérica. La pobreza extrema es el mayor reto que se tiene por ahora en la región.

Y, sin embargo, esas concepciones neoliberales gozan de un crédito cada vez mayor. Están apoyadas por fundaciones privadas, por centros de investigación académica, por innumerables grupos de presión con la mira puesta en los centros neurálgicos del poder político. Tienen una influencia cada vez mayor en el Congreso norteamericano y en los círculos dirigentes europeos, y tratan de quebrar las estructuras burocráticas inherentes al Estado social, de dominar los intereses corporativistas y sindicales que obstaculizan la libertad de iniciativa y de dar más flexibilidad al mercado del trabajo. Su influencia en las opiniones occidentales se ve favorecida por el fracaso del modelo comunista y de los gobiernos autoritarios del «tercer mundo». En fin, son reflejo de cambios socioculturales importantes (De Senarclens, 2004, p. 31).

Un sector de los habitantes adultos en Cuba tal vez experimenta desasosiego; a la gente le surgen dudas porque su vida familiar y social transcurrió entre imaginarios en los cuales los países capitalistas son incapaces de ofrecer las oportunidades que sirven a toda persona para su desarrollo individual, en tanto que el sistema que nació de la Revolución que triunfó en 1959 sí pudo hasta ahora ser capaz de garantizar los bienes básicos de subsistencia a la totalidad de la población, lo cual no sucede en ningún país latinoamericano. Lo mismo puede ser dicho sobre ese tan reconocido modelo de enseñanza, que se iguala con otros modelos educativos que practican países altamente desarrollados. Sucede igual con el estatus que conserva el Estado cubano respecto de la atención médica que se da a la población en general.

La identidad de muchos cubanos se fundamenta o nutre en estos beneficios masivos que han alcanzado para millones de ciudadanos por varias generaciones, aún con enormes limitaciones y carencias. Piensan igualmente estas personas que la vida en la isla se mantiene de alguna forma ajena a los enormes trastornos que afectan a la humanidad, como son las muchedumbres de jóvenes extraviados en los abismos del consumo de sustancias que les destruyen el potencial con el que pudieran vivir a plenitud una vida productiva y feliz. Aunado a ello se teme el caos de violencia e inseguridad que genera el tenebroso mundo del narcotráfico y que afecta a tantos países.

Hoy sin duda es igualmente preocupante el terrorismo alimentado por las transacciones financieras que realizan los vendedores de armamento, en alianza con líderes de gobiernos facciosos. Así mismo, son peligrosas para cualquier economía las redes que construyen paraísos fiscales con filiales invisibles que se distribuyen por todo el mundo. Mafias financieras

y cárteles de narcotraficantes se disputan espacios en los que producen y trasiegan dinero, drogas u otras mercancías; incluso secuestran gente para cometer delitos o sustraen jóvenes menores de edad que prostituyen en lugares lejanos a sus países de origen. La lista de calamidades es enorme y aterradora, por lo que es de suponer que la gente en Cuba valora la importancia de estar libre de estos inconvenientes que anidan en las sociedades capitalistas, desde luego con la connivencia de los respectivos gobiernos.

Es importante toda prevención contra tales amenazas, por lo que abrir la puerta sin mantener el cuidado necesario pudiera dar lugar a que se cuelen al interior las enfermedades sociales que son como un distintivo de la época.

A causa de todas estas razones, la visita de un presidente de Estados Unidos a Cuba puede ser vista con reservas.

Washington apuesta a que todo sea exitoso en esta nueva etapa que viven ambos países, lo mismo ha de opinar el papa Francisco puesto que:

Hoy, la Iglesia es la mayor organización no gubernamental en Cuba. Su organización adjunta, Caritas, cuenta con doce mil voluntarios quienes fungen como uno de los grupos humanitarios más confiables del país (Bardach, 2012, p. 157).

De ser así, se tendría el efecto de una caja de resonancia para repercutir el triunfo del modelo neoliberal capitalista en el continente, lo que tal vez debilitará en automático los gobiernos de izquierda. Éste es, de acuerdo con algunos observadores, el propósito intrínseco del acercamiento estadounidense: abrir los candados para imponer nuevamente su hegemonía mediante el dinero con una nueva estrategia no bélica, pero sumamente agresiva en términos de respuesta al nuevo orden mundial, por ambas partes.

En síntesis, lo que parece estar ocurriendo es que la política exterior estadounidense sigue una estrategia realista, ya que en su diseño parte de una visión global del mundo y de las relaciones de poder entre sus componentes, pero las tácticas para alcanzar sus fines son neoliberales, pues en la última década, principalmente, ha puesto énfasis en el institucionalismo y la colaboración con otros países para enfrentar los problemas internacionales. Esto, sin embargo, no significa que haya renunciado al uso de la fuerza y al unilateralismo, cuando en función de sus intereses lo ha considerado necesario (Gómez, 2001, p. 185).

En cuanto a los gobiernos progresistas o de izquierda en América Latina, si bien alcanzaron avances significativos, sobre todo en política social —lo cual no se había logrado en la región en toda su historia contemporánea— han demostrado que no consiguen vencer al conservadurismo, clasista y excluyente, aliado del capitalismo neoliberal, que a su vez ha sido respaldado por los corporativos mediáticos y la Casa Blanca. Recientemente han sufrido reveses electorales que abrieron paso a las corrientes de derecha. En Argentina, al finalizar el 2015, se alzó con el triunfo el conservador Mauricio Macri; en tanto que en Venezuela el presidente Maduro perdió la mayoría del Congreso en las intermedias de 2015. En Brasil no se había vivido una crisis política tan grave desde antes de que gobernara Ignacio Lula; la deposición del cargo a la presidenta Dilma Rouseff, por medio de una maniobra del Senado, tiene a la nación sudamericana envuelta en una grave crisis. Por su parte en México, hasta el día de hoy, no han logrado ganar votos las opciones de izquierda ni tampoco las progresistas para la presidencia de la República. Los sucesivos gobiernos de los últimos sexenios operan como agencias incondicionales de Washington.

En realidad, el descontento del electorado es reprobatorio contra la erosión que ha provocado el modelo neoliberal en su calidad de vida, en el cual la propaganda mediática desde luego no reconoce tal, sino que maneja el origen de dichos fracasos, sobre todo económicos, como consecuencia de las políticas con trasfondo social, calificándolas como mermas presupuestarias, «medidas populistas». La gente vota a favor de partidos que enarbolan políticas neoliberales, inconforme y a la vez renuente a reconocer que padece por todo lo que el neoliberalismo le ha socavado en bienestar. Arguye que esto no es el origen de su inconformidad, sino el «reparto» que hacen los gobiernos progresistas o de izquierda, por medio de programas de índole popular o asistencial, piensan que ese dinero «que se desperdicia en dádivas que alientan la inactividad parasitaria» es el que hace falta para los servicios y el bienestar común en general. Esta es la victoria suprema de los medios de comunicación que constituyen el centro neurálgico del poder hegemónico de las élites: controlar el imaginario social para que se vote a favor de sus candidatos. En el imaginario tienen muy bajas calificaciones las opciones de izquierda e incluso las moderadas de centro, y en esto tienen que ver los medios de comunicación, junto con su personal propagandístico.

¿Por qué ha sido así la parte cubana? La situación en la isla, de acuerdo con varios analistas, es por demás insostenible. El descontento de la ciudadanía inflamado por las esperanzas fallidas durante décadas, al igual que el agotamiento biológico de la clase gobernante, apuntan hacia una crisis. La corrupción se expande, lo cual refuerza una economía subterránea con la venta de toda clase de artículos o servicios que se sustraen al Estado de forma ilícita o se intensifica por medio del contrabando.

Algo que molesta en forma constante a la población es que persisten enormes trabas y dificultades burocráticas para viajar al exterior, más allá de lo altamente costoso que resulta hacerlo, aunado todo ello a una serie de inconvenientes que van desde el desabasto de productos hasta la imposibilidad de vender o heredar propiedades que solamente el Estado puede de alguna forma «administrar». El régimen languidece por lo que aumenta la inconformidad popular que, sin llegar a manifestarse abiertamente, es evidente que ésta se aloja en el imaginario de un número importante de ciudadanos.

Próximamente habrá elecciones en ambos países: en 2016 serán en Estados Unidos, el presidente Barak Obama se irá, y en 2018 corresponde al presidente Raúl Castro ser relevado en el poder. Incluso el gobierno de la isla ha anunciado un cambio en la Ley Electoral al finalizar este ciclo (Somoza, 2015). Las nuevas generaciones cubanas no conocen las razones por las cuales se formó ese tipo de sociedad que sienten que les asfixia. Es el caso del impedimento que se tiene para participar en las redes sociales en forma abierta a toda la población. Ello ha generado una sensación de insatisfacción colectiva, porque se conocen las ventajas comunicacionales de la red de Internet y por razones que no son suficientemente claras no es posible el acceso. Sin embargo, llama la atención el hecho de que la clase media emergente en Cuba acelera sus procesos empresariales lo que por sí mismo constituye una forma de poder ciudadano que, previsiblemente, pondrá todo su esfuerzo en el cambio del sistema actual por uno de corte capitalista, basado en el mercado libre, aunque los envejecidos líderes insistan en el nivel discursivo en mantenerse en el socialismo. Definitivamente el mundo de hoy se parece muy poco al de ayer.

Podemos concluir estas líneas constatando que ha cambiado el lenguaje agresivo por métodos más inteligentes de entendimiento, a partir de

preguntarse de qué forma sería posible un acercamiento sin recurrir a las consabidas amenazas y presiones. En definitiva, la presión del mercado mundial, para algunos considerada como apocalíptica, impone sus condiciones. Más allá de la arrogancia de los poderes constituidos que tratan de permanecer inalterables, las reglas del juego cambiaron. Los nuevos alineamientos de potencias hacen que en el nivel regional igualmente sea estratégico dirimir los conflictos vecinales, ante lo que pudiera sobrevenir del otro lado del mundo.

Bibliografía

- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos-ALBA-TCP. (2010). Historia del ALBA-TCP. Recuperado el 5 de abril de 2016 de <http://alba-tcp.org/contenido/historia-del-alba-tcp>
- Bardach, A. L. (2012). *Sin Fidel. La casi muerte del comandante, sus enemigos y la sucesión del poder en Cuba*. México: Random House Mondadori.
- Bustamante, V. & Tellería, E. (2016, 16 de abril). Informe Central a VII Congreso: amplio, analítico y crítico. *Trabajadores, Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*. Recuperado el 10 de febrero de 2016 de <http://www.trabajadores.cu/20160416/presenta-raul-castro-informe-central-vii-congreso/>
- Cartaya, R. (2016, 12 de enero). WSJ: Remesas a Cuba crecieron más de 10% en 2015, podrían duplicarse. *Martí noticias*. Recuperado el 13 de marzo de 2016 de <http://www.martinoticias.com/a/esj-remesas-a-cuba-crecieron-mas-de-10-por-ciento-en-2015-podrian-duplicarse/113038.html>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. (2015). Cuba. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2015: desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a recuperar el crecimiento. Recuperado el 11 de mayo de 2016 de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38713/Cuba_es.pdf?sequence=105
- Conferencia de prensa se torna incómoda para Raúl Castro. (2016, 21 de marzo). *Martí Noticias*. Recuperado el 30 de abril de 2016 de <http://www.martinoticias.com/a/rueda-prensa-castro-obama-cuba/117870.html>

- Cuba: 62% de los hogares reciben remesas por Western Union. (2015, 10 de julio). *Martí Noticias*. Recuperado el 22 de abril de 2016 de <http://www.martinoticias.com/a/western-union-asegura-62-hogares-cubanos-reciben-remesas/98563.html>
- De Senarclens, P. (2004). *Crítica de la globalización*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Gómez, R. (2001). La política exterior de Estados Unidos: cambios de fin de siglo, en su formulación e interpretación. En P. C. Márquez Padilla, G. Pérez Fernández del Castillo & R. Gómez Arnau (Coords.), *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hernández, D. & Chaudaray, Y. (2015, enero). *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Vigencia y viabilidad en el actual contexto venezolano y regional*. Venezuela: Instituto de Investigaciones para el Sur/Fundación Friedrich Ebert-Stiftung. Recuperado el 5 de abril de 2016 de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/11379.pdf>
- Obama, B. (2010, 28 de mayo). Introducción del presidente Obama a la Estrategia de Seguridad Nacional. Describe amenazas y medidas contra desafíos. Recuperado el 2 de marzo de 2016 de <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2010/05/20100528083413fj-noeled6.213015e-02.html#ixzz46QVqIRde> Barack Obama.
- ¿Podría la economía cubana sobrevivir sin las remesas desde Estados Unidos? (2015, 25 de julio). *Martí Noticias*. Recuperado el 22 de abril de 2016 de <http://www.martinoticias.com/a/podria-la-economia-cubana-sobrevivir-sin-las-remesas-desde-estados-unidos/99711.html>
- Ramírez, E. (2014). Fidel, Carter y las misiones secretas de Paul Austin. *CubaDebate*. Recuperado el 22 de marzo de 2016 de http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/11/12/fidel-carter-y-las-misiones-secretas-de-paul-austin/#.Vx49B_195hE
- Rojas, C. (2001). Debates internacionales en torno a las políticas sociales. En P. C. Márquez Padilla, G. Pérez Fernández del Castillo & R. Gómez Arnau (Coords.), *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*. México: Universidad Nacional

Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Somoza, M. J. (2015, 23 de febrero). PC de Cuba anuncia nueva ley electoral en 2018. *Milenio.com*. Recuperado el 2 de marzo de 2016 de http://www.milenio.com/internacional/PC-Cuba-anuncia-confeccion-electoral_0_469753385.html

Recepción: 10 noviembre 2015

Aceptación: 15 diciembre 2015

Código de ética y buenas prácticas editoriales

Con la finalidad de cumplir con el compromiso que *InterNaciones* tiene con el respeto e integridad de la producción y divulgación científica, expresamos que estamos empeñados en llevar nuestro proceso de publicación partiendo de un código ético, por lo que:

- a) La revista se compromete a que la selección de artículos propuestos se realizará en modo doble ciego, por evaluadores externos en forma anónima y por pares.
- b) Los criterios están orientados exclusivamente a presentar la relevancia científica del artículo o del trabajo presentado, su originalidad, claridad y pertinencia.
- c) La revista garantiza en todo momento la confidencialidad del proceso de evaluación, el anonimato de los evaluadores, de los autores y el contenido evaluado.
- d) El dictamen razonado emitido por los evaluadores y cualquier otra decisión será comunicado por el Comité Editorial.
- e) De la misma forma, se mantendrá la confidencialidad ante posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un autor desee remitir al Comité de la revista o a los evaluadores del artículo.
- f) Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra revista, los autores han de garantizar que el artículo y los materiales asociados a él son originales y no infringen los derechos de autor.
- g) Los textos que se identifiquen como plagio o con contenido fraudulento serán eliminados de la revista, bien sea que ya se hubieran publicado o no. En estos casos la revista actuará con la mayor celeridad posible.
- h) La revista no se hace responsable de los plagios o contenidos fraudulentos realizados en las colaboraciones enviadas, ya que el contenido de los mismos es responsabilidad de quien los firma como autor.

- i) En caso de una autoría compartida, se debe expresar que hubo un consenso pleno de todos los autores involucrados.
- j) Los trabajos o colaboraciones presentados a la revista, no deberán ser enviados a otras publicaciones al mismo tiempo, ni haberse publicado con anterioridad en otro medio de difusión.
- k) En todo momento el Comité Editorial respetará y hará llegar, en tiempo y forma, a los autores de las colaboraciones presentadas a la revista *InterNaciones* los dictámenes con sus respectivas observaciones.
- l) En caso de controversias, éstas serán dirimidas en forma colegiada por el Comité Editorial, quien en última instancia emitirá un veredicto con carácter inapelable, en este proceso no podrá intervenir ningún otro órgano o entidad externa.

EL COMITÉ EDITORIAL

Normas para colaboradores

InterNaciones es una revista cuatrimestral, en formato digital e impreso, del Centro de Estudios Europeos adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

El objetivo de *InterNaciones* es difundir y dar a conocer trabajos e investigaciones originales del campo de las Relaciones Internacionales desde diversas perspectivas de los estudios internacionales, hasta epistemologías y metodologías.

La revista está abierta a recibir colaboraciones de profesores, académicos, investigadores y profesionales, principalmente de las relaciones y estudios internacionales y disciplinas afines, que contribuyan a la difusión de propuestas, análisis, reflexiones o experiencias tendientes a la ampliación, la intelección y el mejoramiento de estos campos del conocimiento.

Adscrita a la política de libre acceso, la revista permitirá que sus publicaciones sean obtenidas en forma gratuita, con la posibilidad de ser impresas, guardadas o distribuidas libremente bajo la condición de citar la fuente original.

Las publicaciones se realizarán los meses de abril, agosto y diciembre de cada año.

La recepción de los trabajos se regirá bajo los siguientes términos:

1. Para dar continuidad en forma cumplida a las fechas publicadas es necesario que las colaboraciones se presenten en los meses de febrero, mayo y septiembre, previa convocatoria.
2. Se recibirán para someterse a proceso de dictamen trabajos inéditos, actualizados y con aportaciones teóricas o empíricas de importancia, de todos aquellos temas concernientes a las Relaciones Internacionales y disciplinas afines.

3. Las colaboraciones habrán de referirse al campo de los estudios internacionales y disciplinas afines en cualquiera de sus ámbitos, aspectos o niveles, y deberán tener relación con el eje temático u objeto de estudios de las Relaciones Internacionales.
4. Las colaboraciones publicadas en cada fascículo deben ser resultados originales producto de investigaciones científicas, así como otras contribuciones significativas para el área.
5. Toda investigación deberá ser original y con estricto apego al derecho de autor, respecto de lo cual el Comité Editorial da un voto de confianza a la presentación de las colaboraciones para dictamen y en su caso la revista se apega a su código de ética.
6. Toda investigación deberá ser dictaminada por pares académicos y expertos en el área.
7. El Comité Editorial y la cartera de árbitros está conformada por académicos de primer nivel y son ellos quienes dictaminarán las colaboraciones.
8. El proceso de dictamen exige anonimato, no sólo de los dictaminadores sino también de los autores, por lo que el material presentado para dictamen no contendrá el nombre del autor.
9. Los criterios de selección están basados exclusivamente en criterios de relevancia científica, originalidad, claridad y pertinencia del artículo presentado.
10. Todos los trabajos serán sometidos a un proceso de dictamen bajo el método de doble ciego, en las siguientes etapas:
 - 10.1 Una primera revisión por parte de la Secretaría Técnica de la revista para determinar si la colaboración enviada cumple con los elementos mínimos establecidos para cada tipo de colaboración.
 - 10.2 En caso de que se cumplan los criterios formales establecidos, las colaboraciones serán remitidas al Comité Editorial quien determinará si el contenido planteado en cada documento cumple con el perfil editorial de la revista y elegirá a dos expertos por documento, del Comité o externos, quienes participarán como dictaminadores.
 - 10.3 Los dictaminadores enviarán el resultado de su evaluación eligiendo una de tres posibilidades: aceptado sin modificaciones, aceptado con modificaciones y no aceptado.

- 10.4 En caso de controversia entre los árbitros se recurrirá a un tercer dictaminador, ya que sólo se publicarán trabajos que sean valorados como *positivos* por ambos dictaminadores.
- 10.5 La Secretaría del Comité Editorial de la revista comunicará a los autores de las colaboraciones los resultados obtenidos por el dictamen.
- 10.6 En los casos de los artículos dictaminados positivamente pero con modificaciones, serán remitido a su autor acompañado de la copia en ciego del dictamen donde se hacen los señalamientos. El autor contará con 30 días hábiles para hacer las correcciones y reenviarlo al Comité Editorial.
- 10.7 Los autores de los trabajos que resulten publicados no recibirán retribución económica ni de cualquier otro tipo por parte de la revista y cederán el derecho de autor de la colaboración a la Universidad de Guadalajara, mediante carta de cesión de derechos cuyo formato se proporcionará por el Comité Editorial. Dicha cesión de derechos es un requisito indispensable para publicar cualquier colaboración.
- 10.8 La revista se compromete a informar a los(as) autores(as) de los textos enviados para su publicación, sobre su aprobación, desaprobación u observaciones, así como de la fecha en que serán publicados.
11. Para la etapa de dictaminación se aceptan trabajos en español o inglés.
12. En caso de considerarse necesario, las colaboraciones aceptadas se verán sometidas a correcciones de estilo con el único fin de cuidar la claridad de expresión.
13. Una vez recibido el documento para su revisión y arbitraje el autor se compromete a no disponer de él para ser publicado en otro medio.
14. Así mismo, los artículos no se encontrarán postulados de forma simultánea para su publicación en otras revistas u órganos editoriales.
15. El contenido de los artículos es responsabilidad de quien escribe, los autores son quienes deben de obtener la autorización correspondiente de cualquier ilustración o figura utilizada en el manuscrito en caso de que éstas provengan de otros autores o fuentes de información.

16. El envío de un trabajo para publicación implica autorización por parte del autor a la revista para su libre acceso, reproducción o distribución bajo la condición de citar a la fuente original.

Modalidades de presentación de colaboraciones

1. *Artículos de investigación* original sobre una actualización o discusión teórica a cerca de temas de interés en el área. Extensión mínima de 6000 palabras y máxima de 9000.
2. *Ensayos* sobre informes publicados en el área por instituciones, organismos o congresos, o bien, sobre libros editados recientemente y que estén vinculados entre sí por una temática común. Extensión máxima de 5000 palabras.
3. *Reseñas bibliográficas* de un solo libro recientemente publicado o de documentos de interés para el área. Extensión máxima de 2000 palabras o mínima de 1300.

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características formales:

Cualquier colaboración enviada para ser sometida a dictamen sólo será presentada hasta cumplir con los siguientes requerimientos mínimos:

1. Las colaboraciones deberán presentarse en formato digital (procesador WORD, tipografía Times New Roman de 12 puntos, a doble espacio) y enviarse al correo electrónico rinternaciones@csh.udg.mx con copia a larcerodriguez@gmail.com. El autor recibirá un acuse de recibido en un plazo de 5 días hábiles.
2. Se aceptan trabajos en español o en inglés.
3. Las contribuciones deberán apegarse a las siguientes características técnicas:
 - 3.1. En la primera página debe aparecer el título del artículo en mayúsculas y en seguida el nombre completo del autor, correo electrónico, institución a la que está adscrito (no se considera válido el uso exclusivo de siglas) y nombramiento que allí tiene, inclu-

- yendo la dependencia, instituto, facultad o escuela correspondiente, y el país donde se localiza dicha institución.
- 3.2. En los casos donde se presente una coautoría son necesarios los datos requeridos anteriormente de cada uno de los autores.
 - 3.3. Un resumen de no más de 150 palabras en el que se explique el objetivo del artículo y los resultados a los que se llegó, y 5 palabras clave.
 - 3.4. Independientemente de si el idioma del texto es español o inglés, el título del artículo, el resumen y las 5 palabras claves deberán presentarse en ambos idiomas.
 - 3.5. En el cuerpo de la colaboración, los subtítulos deben aparecer en cursivas.
 - 3.6. Las citas textuales menores a cinco renglones aparecerán entrecuilladas a renglón seguido. Si la cita es mayor a los cinco renglones se presentará en un párrafo aparte, con sangría, interlineado simple y tipografía Times New Roman a 10 puntos.
 - 3.7. Las notas aclaratorias deberán estar a pie de página, referenciadas numéricamente y escritas en tipografía Times New Roman a 10 puntos. Estas deben ser usadas únicamente para comentarios y aclaraciones.
 - 3.8. Los gráficos (mapas, ilustraciones, figuras) deberán ser incluidos dentro del artículo, exportadas de Excel a Word para que puedan ser editadas si así lo requieren.
 - 3.9. La bibliografía aparecerá al final del texto y únicamente incluirá las obras citadas, es decir, obras consultadas pero no referidas en el texto no se incluyen.
 - 3.10. La extensión de las colaboraciones puede consultarse en el apartado de *Tipos de colaboraciones*.
4. El estilo de citación requerido es APA.
 - 4.1. Citas
 - 4.1.1. Se remitirá entre paréntesis a la obra cuyos datos completos se presentan en la bibliografía. Esta debe limitarse al apellido paterno del autor, el año de edición y la página o páginas utilizadas: (Apellido, Año, Página).
 - 4.1.2. Si el autor cita fragmentos de obras en otro idioma, se incluirá una traducción propia en una nota aclaratoria

a pie de página, precisando que se trata de una traducción personal. Si la traducción es de otro autor se le debe dar el crédito en la nota e incluirse los datos en la bibliografía.

4.2. Bibliografía

4.2.1. Deberá presentarse en orden alfabético atendiendo a las siguientes características:

- Libros:
Apellidos, A. A. (Año). *Título*. Lugar: Editorial.
- Capítulo de libro:
Apellidos, A. A. (Año). Título del capítulo o entrada, en A. Editor, y B. Editor (eds./comps.), *Título del libro* (pp. xxx-xxx). Lugar: Editorial.
- Artículo en revista impresa:
Autor, A. A. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación*, vol.(núm. de edición), pp.-pp.
- Artículo en revista electrónica con DOI:
Autor, A. A., Autor, B. B., y Autor, C. C. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación*, vol.(núm. de edición), pp.-pp. DOI: xxxxxxxxxxxx
- Artículo en revista electrónica sin DOI:
Autor, A. A., Autor, B. B., y Autor, C. C. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación*, vol.(núm. de edición), pp.-pp. Recuperado el día de mes de año en <http://www.xxxxxx>
- Artículo de periódico:
Autor, A. A. (día, mes y año). Título del artículo. *Título del Periódico*, pp.-pp.
- Artículo de periódico en línea:
Autor, A. A. (día, mes y año). Título del artículo. *Título del Periódico*. Recuperado el día de mes de año en http://www.xxxxxx_
- Tesis:
Autor, A. A. (año de publicación). Título de la tesis doctoral o tesis de maestría (tesis doctoral o tesis de maestría inédita). Nombre de la institución, Lugar.

- Tesis publicada en línea:
Autor, A. A. (año de publicación). Título de la tesis doctoral o tesis de maestría (tesis doctoral o tesis de maestría). Nombre de la institución, Lugar. Recuperada el día de mes de año en <http://www.xxxxx>

Revista InterNaciones
Centro de Estudios Europeos
Universidad de Guadalajara
Av. Maestros y Av. Alcalde, puerta 1
Guadalajara, Centro, C.P. 44280
Guadalajara, Jalisco, México.
Teléfono (33) 3819.3391
rinternaciones@csh.udg.mx
lacerodriguez@gmail.com

EL COMITÉ EDITORIAL